

DOS FIESTAS DEL FOLKLORE ECUATORIANO (*)

Por PAULO DE CARVALHO-NETO.

I

FIESTA DE LAS ALMAS, EN SAN BUENAVENTURA

INTRODUCCION

Es esta la primera monografía sobre la **fiesta de las almas** ecuatoriana. La registré en 1965, en la localidad de San Buenaventura.

En mi **Diccionario del folklore ecuatoriano** hay referencias únicamente a las **almasantas** y a los **cucuruchos**, personajes vistos por Osculati, en 1847 y por Lisboa, en 1866, en Quito, durante la Semana Santa. Dichos personajes son hoy elementos vitales de la fiesta de las almas, de San Buenaventura. Los dibujos que Lisboa hizo de ellos, parecen haber sido logrados por descripción de algún informante, pues no coinciden en detalles con la realidad actual, a menos que sus formas hayan cambiado con los años, lo que no creo.

(*) El primer trabajo, "Fiesta de las Almas" fue realizado con la colaboración de Cristina Seidlitz de Houser (grabación), Oswaldo Viteri (dibujo), Roberto Houser (fotografía) y Sandra Whittemore (pautación). En esta edición se hallan suprimidas las ilustraciones y música.

DESCRIPCION GENERAL

Los días 1-3 de noviembre se realiza en San Buenaventura, a pocos kilómetros de Latacunga, la llamada Fiesta de las Aímas.

Al igual que muchas, se desarrolla en tres sitios: 1) casa del sacerdote; 2) trayecto entre la casa del sacerdote y la iglesia; 3) atrio de la iglesia.

La fiesta comienza el día 1º, o sea, en las vísperas. El sacerdote (el de ese año fue Julio Sanchiguana) contrata una **banda** de música de alguna localidad cercana. Cuatro de sus amigos alquilan en Latacunga los trajes de **cocorucho**. Otros dos se disfrazan de **aímasanta**. En esta tarde del día 1º los cuatro cocuruchos y las dos aímasantas desfilan por la estrecha carretera de tierra, despertando la atención de los vecinos hacia la gran fiesta de las aímas, animadas por la banda. Van a la iglesia, de ahí dan la vuelta a la plaza, de ahí van al panteón, (panteón es el terreno en que se enterran los muertos) y regresan a la plaza. Por la noche, los cocuruchos, siempre chistosos, llevan a cabo la matanza del borrego que, según dicen, robaron. Los matan con la **horqueta**, cortándole después el pescuezo sobre una tabla dispuesta en el patio de la casa del sacerdote. Simulan beberle la sangre, ensuciándose el pecho, mientras la chicha y el aguardiente es profusamente ofrecido a los asistentes. Luego cuelgan el resto del borrego, es decir, la cabeza y el cuero, sobre la parte más alta de una escalera sujeta verticalmente. (El año anterior no los colgaron sino que los guardaron en un cuarto. Se dice que sólo los cuelgan cuando "el sacerdote se porta", para que todos lo vean y lo sepan). Duermen adentro de la casa del sacerdote, sobre el suelo, mientras otros regresan a sus hogares.

Al día siguiente, por la mañana, los devotos **saludan** al sacerdote y se reúnen en su casa. En este día ya no hay aímasantas, pero siguen los cocuruchos con sus **chistes**. La gente va llegando poco a poco, trayendo sus **ofrendas** en la mano: zanahorias, col, pan, caramelos, uvas, habas, frijoles, conejitos, "de todo hay" . . . Desayunan **caldito de borrego** en la casa del sacerdote, a las 9 a.m., al son de la música y apreciando las payasadas de los cocuruchos,

que están ahí para animarlos, a manera de cómicos teatrales cuya función es distraer a los comensales. "Se hace el bocadito para servirnos todos".

Alrededor de las 10 a.m. el sacerdote recibe la "bandera", la cual es traída a su casa con gran solemnidad por el **capitán**, los **negritos**, el **abanderado**... La misma bandera también actuó en las vísperas. Cuando se encuentran todos reunidos, alrededor de las 11 a.m. marchan a la Iglesia. Cada devoto lleva su ofrenda, como se dijo, en la mano, generalmente sobre un platillo. Adentro de la Iglesia tienden sobre el suelo una sábana o una estera y ahí depositan las ofrendas para el cura, regresando con los platillos. Con esto se termina la etapa principal de la fiesta. Vuelven a la casa del sacerdote a fin de almorzar el borrego. Al día siguiente, a las 3 p.m. bajan el cuero, de la escalera sobre la cual estaba colgado y lo botan. Con esto se concluye la fiesta definitivamente.

CUCURUCHOS

Los cucurucho (o **cocoruchos** como se denominan a sí mismos), son enmascarados cuya función es divertir al público con los llaman **chistes**. Para ello se valen de mímicas, de voz en falsete y de chistes propiamente dichos. Sus mímicas consisten en correr de un lado para otro, en gesticular con la horqueta o saltar ayudándose con la misma, en enlazar a un amigo con la horqueta... La voz en falsete difiere de las voces en falsete oídas en la fiesta de la Mama Negra, por ejemplo. Mientras éstas son agudas y afeminadas, la voz de los cucuruchos es grave, soturna, siniestra, cadavérica, siempre intercaladas con risas artificiales y fuertes. En cuanto a los chistes, he aquí algunos de ellos:

- «Somos colombianos, vinimos en Panagra...»
- «Somos ladrones, robamos...»
- «No vuelvan, que los matamos...»
- «Mátale!... mátale...»

Simularon destruir los coches de los investigadores, golpeándolos en cámara lenta con la horqueta; introducían sus manos en los bolsillos de los investigadores para "robar" lentes, pañuelos... Todo esto causaba mucha risa en el público.

Además, utilizaban un **pito** para dar señales entre sí o hacer ruidos y alborotos.

Pudimos observar cierta semejanza de papeles entre ellos y las camisonas de la fiesta de la Mama Negra: ambos abren camino embistiendo contra el público, el mismo que retrocede para dejarlos pasar, con "miedo" de ellos. También nos dijeron que ellos cuidan las joyas del almasanta.

Su disfraz es de mucha personalidad: un **caperote** blanco que baja hasta el pecho, con orificios para la boca y los ojos; el **hábito** de color morado; **guantes** blancos; y el **tajaleo** que cruza perpendicularmente al hábito. En la mano, como dije, llevan el pito y la horqueta, pero también la **huasca**.

En sus chistes, ellos modifican las palabras, pronunciándolas intencionalmente con errores. Así, dicen "habito" en lugar de "hábito", "tacaleo" por tajaleo...

Como señalé en la descripción general, una de las fases más destacada de su actuación es el **robo**. Roban para dar de comer "a toditos". Con la huasca "jalan el ganado".

En suma, los cucuruchos están siempre inquietos; aun durante la música, ocasión en que los asistentes se callan para escucharla, ellos siguen haciendo diabluras y perjudicándola con sus incesantes pitos.

MUSICA

La música era proporcionada por la Banda San Buenaventura: 3 trompetas, 2 clarinetes, 1 barítono, 1 bajo, 1 bombo y 1 tambor. Banda popular, desafinada, pobre... interpretando con alma y poesía pasacalles y marchas militares. Nos llamó sobremanera la atención la insistente presencia de las marchas. Luego nos dimos cuenta que ellas combinaban con el desfile de la **bandera**, la cual es conducida por disfrazados de militares.

BANDERA

La bandera es una tira de tela de 12 metros de largo por 1 de ancho, de color azul, con estrellas por doquier y la faz de Cristo en la parte superior. Para conducirla, el **Ayudante** del Abanderado la sostiene por las puntas superiores, sobre sus espaldas, mientras los **negritos** o la **yumbada** la sostienen por los lados, distribuidos de metro en metro desde la parte superior hasta la cola. Da la impresión de una interminable cola de vestido de novia.

Al frente del ayudante marcha el **Abanderado** con su **sombrero** de **atleta** adornado con **cinta**, su **tajaleo** con alhajas (conchas, "perlas finas"...), sus **guantes**, su **cinta de tajaleo** y su **espada**. Dichas "perlas finas" no pasan de oropeles, consideradas como si fueran auténticas perlas finas. La espada es herrumbrosa y deteriorada, dentro de su belleza folklórica. El abanderado la desenvaina, hace señas con ella y la pone al hombro, marchando o marcando el paso en imponente postura militar, en medio de la admiración general.

Los negritos, en número de doce, son niños de ocho a trece años de edad, vestidos de **yumbo** con telas satinadas color azul y amarillo, y sus **gorras** típicas.

Atrás de todos viene el **Capitán** también con **uniforme** militar, el **tajalí** y la **espada**; pero en lugar de sombrero tiene **gorra** como los yumbos.

En las vísperas se sumaron a ellos las **almasantas** que iban abriendo el cortejo. Los **compañantes** (por "acompañantes") son los parientes y amigos; constituyen el público en general y se desplazan formando a los lados o cerrando el desfile.

ALMASANTAS

El almasanta es un artefacto de carrizo de cinco metros de altura. Se compone de las siguientes partes: **esqueleto**, es decir,

el armazón; **agarraderas**, las cuales son en número de cuatro y sirven para que la persona que conduzca el almasanta la sostenga mejor sobre sus hombros; tres **bombas**, las cuales ensanchan el artefacto un poco encima de la cabeza del conductor, para que la cobertura de tela no le roce la cara; cuatro **palos** largos, que forman las esquinas del artefacto; **adrezado** o ropa que cubre el armazón, blanca y negra y con alhajas; **copete** o parte superior, fina e inclinada del armazón, como la guía o corona de un rey, adornada con joyas; **corazón**, figura de corazón, hecha de carrizo, la cual se cuelga del copete; **faja** para atar el almasanta al hombre que lo carga; cuatro **piolas**, con las cuales hacen bailar al almasanta, tirándola por los lados, o bien le impiden que se caiga.

Es imprescindible que el hombre que la porta sea muy fuerte para aguantar su peso, el cual reposa íntegro sobre sus hombros, mientras la cabeza se introduce en el armazón.

El esqueleto que pudimos ver ya estaba confeccionado desde el año anterior, por un vecino del sacerdote, el Sr. César Alajo, experto en almasantas hacía muchos años. El adrezado era alquilado a la Srta. Ermelinda Albán, en Latacunga, extraordinaria confeccionadora de trajes de diversiones populares.

El día 1º por la tarde se reúnen en casa del sacerdote para vestir el almasanta. El que lo porta es elegido, con anticipación, por el mismo sacerdote. Todos los gastos de alquiler del esqueleto y de adrezado recaen sobre el sacerdote.

Sin duda es el almasanta la principal atracción. En los alrededores, cuando se refieren a esta fiesta, no suelen mencionar los cucuruchos ni la bandera, sino el almasanta.

II

FIESTA DE SAN PEDRO, EN SAN ANTONIO DE PICHINCHA

El Ecuador es un mundo interminable de fiestas populares. Insisto en que todas ellas deben ser estudiadas a fondo. Para ello, sin embargo, sería necesario que nuestro Calendario

Folklórico estuviera ya completo, de manera que pudéramos elaborar investigaciones especiales para cada fecha.

No habiéndose completado todavía dicho calendario, es corriente que el estudioso sea sorprendido por celebraciones imprevistas, en sus viajes de descanso por las carreteras del interior del país. ¿Debería, en estos casos, dejar de registrar el fenómeno, por no haberse preparado con anticipación para investigarlo? A mi modo de entender, su obligación en dichas circunstancias es interrumpir el paseo de descanso que se proponía hacer y anotar por lo menos los datos más característicos de la inesperada fiesta.

Tal es el caso de este trabajo. Los apuntes que siguen corresponden a la Fiesta de San Pedro o "San Pedrito", que deparamos en uno de nuestros domingos de descanso, al pasar por el pueblo de San Antonio de Pichincha, el día 3 de Julio de 1966. Por excepción se realizaba ese año el día 3 de Julio, pues la Banda de San Antonio de Pichincha se hallaba afuera, en Cotacollao, cumpliendo con otro contrato durante la fecha precisa de la celebración que es el 29 de Junio.

Lo que más llama la atención es la cantidad y variedad de enmascarados. Poco a poco pudimos identificar los siguientes: Sanjuanes, Huangos, Capariches, San Bingo. . .

Vinieron hacia la Iglesia de San Antonio y formaron un baile a la puerta de la misma, esto es, en el atrio, con flautas y otros instrumentos musicales, mientras el sacerdote —quien es nombrado por la Iglesia, cada año— se hallaba adentro de ella. Después de este baile, unos quince enmascarados buscaron los barrios del pueblo, rompiéndose la unidad del grupo y quizás concluyéndose así la fiesta.

Los Sanjuanes —que no deben ser confundidos con los también llamados Sanjuanes, que vimos en Otavalo y describimos en nuestro trabajo **Folklore de Imbabura**— se distinguían aquí por cintas puestas en el sombrero. No se tapaban la cara, no portaban la "escoba" que vimos en manos de los Capariches; pero tenían una flautita para tocar cuando la banda silenciaba. Había Sanjuanes adultos y niños.

Los Capariches eran quienes más caracterizaban esta fiesta, a mi modo de ver, por sus "escobas". Usaban camisa rosada, poncho, sombrero negro en la cabeza adornado con cintas de color rojo, amarillo y verde. Un pañuelo iba atado por la nuca, tapando la nariz y sobre esto una máscara de alambre. Además: peluca y pañuelo atado a la cintura. La infaltable escoba era a zada y bajada en gestos que tal vez quisieran significar algo. Había Capariches adultos y niños y algunos portaban una botellita de trago en la mano o colgada del cuello. Su papel oral consistía en decir "chistes": "Soy el barridor", "Ando buscando chalenito", "Vengo de Otavalo" . . .

San Bingo o San Binguito remeda a los aguacateros. Usan poncho y sombrero blanco. Aunque también portan escoba y pueden disfrazarse de San Bingo tanto adultos como niños, no se confunden con los demás enmascarados porque se amarran un pañuelo sobre el ponchito para poder llevar mote, etc. Debe tenerse en cuenta que el nombre de San Bingo no corresponde, como lo insinúa, por coincidencia, a ningún Santo. Se trata sólo, pues, de la designación de un tipo de enmascarado.

Los Huangos, Huangoritos o Guanguitos bailan imitando a los viejitos. Usan un sombrero negro adornado con cintas roja, azul y verde. Al igual que los Capariches, cubren la cara hasta la nariz con un pañuelo y sobre ello se ponen, además, una careta. También llevan escoba y un pañuelo rojo dando vuelta a la cintura. Hay Huangos adultos y niños. En realidad, ese tipo de enmascarados fácilmente se confundirían con los Capariches, si no tuviera la preocupación de imitar a los viejitos.

Todos estos bailarines eran "voluntarios".

Se dijo que en ese año faltaron los payasos. El Payaso o Payasito no lleva escoba, sino una bolsita de trapo para pegar a la gente. También otro enmascarado muy popular es la Mujercita.

Es evidente que se trata de una fiesta popular digna de una auténtica investigación, por hacerse aún.